



# Reflexiones sobre la idea de creencia en Hume

## Resumen y análisis crítico de la obra de:

Juan Andrés Mercado; *El sentimiento como racionalidad: la filosofía de la creencia de David Hume*. Ed. EUNSA, Pamplona, 2002.

Salvador Centeno

Oviedo, España

*“La actividad del espíritu, que constituye la creencia en algún hecho, parece hasta ahora haber sido uno de los más grandes misterios de la filosofía, aunque nadie ha sospechado que existía alguna dificultad para explicarlo. Por mi parte, debo confesar que encuentro una dificultad considerable en este caso, y que, aun cuando me parece que entiendo el asunto perfectamente, no hallo palabras para expresar lo que quiero decir. Concluyo por una inducción que me parece muy evidente: que una opinión o creencia no es más que una idea que es diferente de una ficción, no en la naturaleza o en el orden de sus partes, sino en la manera de ser concebida. Pero cuando quiero explicar esta manera, apenas encuentro alguna palabra que responda plenamente a mi representación, sino que me veo obligado a recurrir al sentimiento de cada uno para dar una noción perfecta de esta actividad del espíritu.”*

Hume, *Tratado de la naturaleza Humana*, Apéndice del libro III

### 1. Una primera impresión de la obra:

Es esta, sin lugar a dudas, la principal y más reciente obra de **Juan Andrés Mercado**. Una obra compleja y algo farragosa en su estructura. Queremos decir con esto que no es una simple introducción monográfica a la filosofía de la creencia en Hume, porque para seguirla es imprescindible haber leído, y, mejor aún, releído el *Tratado de la naturaleza humana*<sup>2</sup> y la *Investigación sobre el entendimiento Humano*<sup>3</sup>. Previendo

#### Algunos datos biográficos y académicos del autor

J. A. Mercado<sup>1</sup> nace en 1967 en la ciudad de México. Se gradúa en filosofía en la Universidad Panamericana en el 89 con una disertación sobre la inducción en Aristóteles y se doctora en el 2001 en la Universidad de Navarra con una Tesis sobre la Filosofía de la creencia en Hume, Tesis que se ha convertido ahora en este libro del que vamos a hacer la recensión.

Es profesor de Historia de la Filosofía Moderna de la Pontificia Università della Santa Croce de Roma desde el 2002, aunque también ha impartido clases sobre ética e introducción a la filosofía.

Excepto este libro en realidad no ha publicado obras de envergadura, sólo algunos artículos sobre Hume, Aristóteles, Ch. Taylor, y otros pequeños escritos de carácter no filosófico sobre Juan Pablo II, I. Montanelli, etc.

<sup>1</sup>.- El correo electrónico de Juan Andrés Mercado es: [mercado@mail.usc.urbe.it](mailto:mercado@mail.usc.urbe.it).

<sup>2</sup>.- Para la consulta de las citas del *Tratado de la naturaleza humana* hemos preferido utilizar la edición preparada por Félix Duque editada por Tecnos, Madrid, 1988.

<sup>3</sup>.- Para la consulta de las citas de la *Investigación sobre el entendimiento Humano* hemos preferido la edición bilingüe de Sanfélix Vidarte, editada por Istmo, Madrid, 2004.



precisamente esta dificultad añadida y como queriendo evitarlo, el autor ha decidido adjuntar un apéndice al final del libro en donde se recopilan en inglés aquellos pasajes en los que Hume emplea la palabra “*belief*” (creencia), de modo que nos sirva como referencia para acceder a aquellos lugares en los que Hume trata de la creencia bien de manera directa bien de manera oblicua. Y este es también el objetivo de la obra, rastrear, escudriñar y examinar con detenimiento todos aquellos fragmentos en donde Hume emplea el término “*belief*”. Los analiza pormenorizadamente con la idea de advertir la evolución y las diferencias de matiz por las que va pasando el autor escocés a lo largo de su extensa obra precisamente en referencia al concepto de creencia.

A pesar de ese plan aparentemente sencillo, no es fácil seguir el hilo argumental de la obra, si es que tiene alguno<sup>4</sup>, sobre todo en los dos primeros capítulos. En ellos sólo se dedica a hacer un recorrido y un obsesivo recuento de los pasajes en donde Hume emplea el término “*belief*”, con la intención de mostrar cuál ha sido la evolución de la idea de creencia en la filosofía de Hume desde las primeras obras como el *Tratado*, hasta las últimas como los *Diálogos*, pasando, claro está, por la *Investigación*.

Es, pues, un libro para especialistas, un libro muy técnico que, para nuestro gusto, se sigue pareciendo demasiado a la Tesis Doctoral de la que procede. Demasiadas notas desdibujan y en ocasiones entorpecen (aunque sean esclarecedoras) una lectura y una visión de conjunto. Notas que por otra parte nos parecen a veces mucho más interesantes que el texto principal, sobre todo por lo que prometen.

Da la impresión de que el autor se ha leído todo sobre Hume. Porque, efectivamente, tiene la virtud, que hay que destacar por cierto, de saber elegir el analista oportuno para cada problema humeano que trata. Existen notas a pie de página realmente antológicas, sobre todo por las citas bibliográficas que reúne. Y no sólo eso, pues en ellas también se señalan matices, se marcan las diferencias, se enfrentan bibliografías, se reconocen las dificultades, de tal modo que si esas notas no se leyesen se podría decir que no se había leído el libro.

---

<sup>4</sup>.- En realidad una vez asumida la metodología que hemos mencionado no podemos pedir que tenga un hilo argumental diferente del de las propias obras de Hume y que Mercado va siguiendo detallada y minuciosamente.



Sumario de esta magnífica notación crítica es la extensa bibliografía que reúne al final del libro y que nosotros analizaremos también al final de este escrito. Con todo, el sistema de notación y el modo de citar las obras de Hume, aunque es muy preciso, es también complejo, y no siempre es intuitivo y fácil de seguir.

## 2. *La crítica y el criterio:*

El libro de Mercado pretende ser un libro aséptico, analítico, más erudito que filosófico, por eso alude a intérpretes y a interpretaciones constantemente, pero no interpreta. Juega con demasiados criterios de interpretación terminando, a veces, en el eclecticismo. Por eso problematiza sin resolver y en otras ocasiones, pocas veces, resuelve sin problematizar. No defiende una tesis de escuela, podríamos decir por ello que es un libro meramente clasificatorio, porque su punto de partida y principal criterio metodológico es buscar en dónde menciona Hume el término “*belief*”. Y las más de las veces parece quedarse en eso. Esta es su debilidad, creemos nosotros, pero también su virtud, porque en él encontramos la sinopsis completa de todo el panorama paisajístico de la idea de creencia humeana. Paisaje, por cierto, que no es estático, por eso Mercado quiere señalar también los cambios que en él se han ido produciendo. Y hace todo eso muy bien, señala los horizontes, los delimita, y, a la vez, señala los puntos de vista que cada cual ha tenido sobre el paisaje.

Echamos en falta, no obstante, una más amplia y profunda contextualización histórica de los problemas epistemológicos y éticos de la filosofía empirista en general y de Hume en particular. A veces se contenta con mencionar dichos problemas. En los apartados dedicados a la religión no hace un análisis histórico lo suficientemente profundo de los movimientos deístas, fideístas o ateístas de la época que influyen en Hume y que nos parecen esenciales para situar en sus justos términos la idea de creencia. Aunque lo menciona, tampoco estudia en profundidad los antecedentes y las posibles influencias del escepticismo clásico<sup>5</sup>. El movimiento ilustrado queda como en la sombra. ¿Cómo era utilizada la idea de creencia por otros ilustrados? Se mencionan

---

<sup>5</sup> .- Lo más que hace es una nota orientativa en la página 43, n. 50.



detalles, pero falta el empeño, se muestra más que se demuestra y todo ese trabajo queda a cargo del lector que se supone siempre especialista.

Sí que es cierto, en su descargo, que menciona los antecedentes concretos de la idea de creencia, y llega a Bacon y a Nicolás de Autrecourt. Ciertamente basta con eso para darse cuenta de las fuentes de las que bebe Hume. Pero ¿alcanza a analizar todas las relaciones y mutuas influencias que sobre la idea de creencia tuvieron Hume y sus contemporáneos? ¿Le saca todo el rendimiento al análisis de la influencia de la ciencia newtoniana en la filosofía de la creencia y en el escepticismo de Hume? Este asunto en concreto lo despacha en tres páginas<sup>6</sup> si bien es cierto que el problema está asomando constantemente aquí y allá<sup>7</sup>. ¿Qué relación tiene su escepticismo con las ciencias físicas newtonianas? ¿Qué relación tiene la idea de creencia, no ya con la vida cotidiana o con la religión, que parece obvia, sino con la ciencia? Esa relación ciencia-creencia la encontramos en Hume, pero ¿está suficientemente explicada en Mercado?

En concreto, ¿qué más da que Hume mencione sólo una vez a Newton en el *Tratado*<sup>8</sup>? ¿Existen filósofos que no mencionan ni una sola vez a sus antecesores y, sin embargo, están empapados de su filosofía<sup>9</sup>. Como su criterio metodológico es meramente terminológico o filológico, como él sólo busca términos, como él sólo se fija en dónde Hume menciona el término “*belief*”, parece una obsesión compulsiva, olvida que detrás de los términos están los conceptos, las ideas e incluso los ideales. ¿Qué idea o qué ideal de ciencia tiene Hume? ¿Por qué no se arriesga Mercado a aventurarse por este camino de análisis? Respecto al papel que juega Newton en Hume se fija, creemos, en cosas que a nosotros (que no somos especialistas en el tema) no nos parecen determinantes. Por ejemplo, menciona la idea de atracción [*attraction*] o “fuerza suave” [*gentle force*] que la recoge Hume de Newton más bien como metáfora para hablar del movimiento y relación entre las ideas. Evidentemente hemos de admitir esa influencia, incluso la pertinencia si cabe, pero ¿es esta idea la que más va a influir en la idea de creencia de Hume? La cosa no está clara. El propio Mercado termina por admitir, quizá

---

<sup>6</sup>.- Pag. 35-37.

<sup>7</sup>. V. por ejemplo la pag. 190, 192, 209, etc.

<sup>8</sup>.- Eso dice en la p. 36.

<sup>9</sup>.- Podemos pensar por ejemplo en Platón, que, como todo el mundo sabe, no cita ni una sola vez a Demócrito. Pero nadie se atrevería a negar la influencia de éste en aquel, sin perjuicio, claro está, de que esa influencia sea meramente crítica o incluso negativa. Por cierto, Newton no aparece en la bibliografía final de Mercado. ¿Querrá eso decir algo?



influido a su vez por otros reputados analistas como Smith, que la idea de creencia humeana, a pesar de tener una presentación supuestamente científica, newtoniana, se inclina al final por encuadrarse dentro del ámbito de los sentimientos. Bien, pues esa tensión entre la visión newtoniana y meramente mecanicista (por asociación) de la creencia y la visión más emotivista y hutchesoniana en la que se debate Hume, no sabemos si es que no lo resuelve Hume, si es que no lo resuelve Mercado. Claro que cabe una tercera posibilidad, que no lo hayamos sabido resolver nosotros cuando hemos leído a Hume y a Mercado. De cualquier modo no es ese un asunto baladí y Mercado lo sabe, quizá por eso el título de su libro: *El sentimiento como racionalidad*, que es como si quisiera recoger esas dos tendencias humeanas: el sentimiento hutchesoniano y la mecánica más racionalista newtoniana.

Después de leer a Mercado uno no parece acertar a decir mejor que antes qué fue lo que hizo a Hume caer en un escepticismo tan radical y criticar tan duramente la idea de causalidad. ¿Cómo en una época que se respiraba el triunfo de la física newtoniana y se había generado un ambiente de certeza y confianza en la ciencia surge la filosofía escéptica de Hume? ¿Qué tiene que ver la creencia con la ciencia newtoniana? Hume parece que no lo explica, evidentemente, pero Mercado tampoco. Al menos en una primera lectura no lo hemos visto.

Sin embargo, sí hay algo que hace extraordinariamente bien, menciona con profusión todos los estudios que sobre Hume se han hecho: si queremos saber quién dice qué sobre la creencia en Hume y en dónde lo dice, este es el libro adecuado. Pero realmente él no hace crítica filosófica. No busquemos crítica en su libro, porque sólo encontraremos críticos. La crítica la da por hecha y sólo la señala. Sólo analiza pasajes cargando su análisis de mera erudición. Es verdad que cita y da muestras de conocer a todos los críticos y estudiosos de Hume (suponemos), pero no parece traerlos más que para señalar sus posturas, no para utilizarlas o tomar una postura explicativa frente a otras menos potentes. No enfrenta pareceres, es un historiador ecléctico.

Y no es crítico, suponemos, porque el criterio que utiliza es endeble, su criterio es meramente filológico: repasar aquellos párrafos en donde Hume menciona el término



creencia<sup>10</sup> y señalar los posibles cambios que Hume ha ido añadiendo o suprimiendo a lo largo de su obra para indagar la evolución del concepto en la obra del filósofo. Pero aunque es verdad que no hay crítica sin criterio, también es cierto que no todo criterio es filosófico y este criterio de mero conteo no lo parece. Y no lo parece por varias razones: en primer lugar porque no diferencia entre la idea de creencia y otros conceptos afines, da por supuesto que sabemos qué entendía Hume por creencia, no diferencia si la creencia humeana se hace en sentido subjetivo u objetivo, no la diferencia de la creencia de los filósofos racionalistas, no se pregunta, por ejemplo, qué sabía Hume de la creencia en Aristóteles o en Platón, o en otros filósofos, etc. La distinción entre creencia (religiosa) y otros conceptos como entusiasmo, fanatismo, dogmatismo, etc. por poner un ejemplo, se soluciona en una nota a pie de página<sup>11</sup>. Abundando en este detalle, vemos que como en los *Diálogos sobre la religión natural* aparece muy pocas veces el término “*belief*”, entonces apenas cita esta obra como apoyo de su análisis, cuando nosotros creemos que es una de las obras más cuidadas de Hume. Sólo en el capítulo cinco se ocupa de los *Diálogos*. Eso hace que el libro de Mercado se incline por considerar la idea de creencia dentro del terreno de la gnoseología y no del de la filosofía de la religión. De la filosofía de la religión Mercado habla mucho menos. Esto no es malo evidentemente, es una posible opción, pero está claro que de los *Diálogos* también se puede y se debe extraer la postura gnoseológica que Hume tiene, por ejemplo, sobre el escepticismo. ¿Por qué infrautilizar esta obra sólo porque en ella se mencionen tres o cuatro veces la palabra “*belief*”? ¿Acaso no es importantísimo para el asunto que nos ocupa descubrir la posición de Hume frente al deísmo, teísmo o ateísmo o frente al cristianismo y la religión en general? ¿Es que no se puede extraer una postura más matizada si cabe sobre el escepticismo de Hume si seguimos las argumentaciones del Filón de los Diálogos? Aunque de este asunto se menciona algo en la obra de Mercado, el problema del mal, el problema del arquitecto cósmico, el argumento del designio etc., sin embargo, creemos que no le saca todo el partido que se debería.

---

<sup>10</sup> .- Hoy día se tarda un par de minutos en buscar en las obras digitalizadas de Hume (véase nota 12) cuántas veces y en dónde aparece la palabra “*belief*”. Es una cosa que no le encontramos más mérito ni trascendencia, por eso el apéndice final del libro tiene una función meramente testimonial, pero no añade nada al contenido del libro. Su función es facilitar al lector que no tenga acceso a internet esa búsqueda pero nada más.

<sup>11</sup> .- V. p. 52 nota 82.



### 3. *Análisis y resumen de los distintos capítulos:*

El contenido de la obra está estructurada como sigue: una introducción cortita, que es más bien un prólogo y cinco capítulos de desigual extensión. El más extenso es el capítulo dos pero no así el más interesante. El más interesante es el más corto, el quinto, el dedicado a la creencia religiosa. Consta también de un apéndice en el que se recogen aquellos párrafos, inevitablemente de una extensión arbitraria, en los que Hume menciona el término “*belief*”. Al final se añade una nutrida bibliografía adecuada y pertinente.

3.1. ***El capítulo I*** es en realidad una introducción porque en él se señala, en primer lugar, la preocupación por la evolución de los conceptos filosóficos de Hume y, en concreto, por el desenvolvimiento del término “*belief*”. El grueso del capítulo se dedica a exponer las tendencias y propuestas explicativas a partir de las cuales podemos entender esa evolución. Él señala el newtonianismo, el naturalismo, el escepticismo o el propio sentido común como posturas encontradas que hay que tener en cuenta a la hora de abordar el problema de la creencia humeana.

#### ***Resumen***

Comienza este capítulo comprobando cómo Hume, que en un principio pretendía dar un fundamento sólido a la idea de creencia, sin embargo, termina abandonando ese proyecto y se conforma con una definición meramente funcional. Una prueba de esto es cómo la idea de creencia va recibiendo cada vez menos atenciones en las obras de Hume. En el *Tratado* se dedica más espacio a la idea de creencia que en la *Investigación*.

Para explicar la evolución del pensamiento de Hume, Mercado destaca las influencias de la ciencia newtoniana en la obra de juventud del filósofo. “*La presencia de elementos newtonianos en el Tratado son innegables*” –dice Mercado–, el ideal científico, la idea de fuerza o de atracción suave de las ideas, etc. son elementos que Hume recoge del ambiente científico del momento, a la vez que se deja impregnar de un profundo naturalismo que determinará también el modo de presentar y resolver los problemas filosóficos que trata.

Hume es presentado en este capítulo como un escéptico moderado que busca no cerrar caminos a la vida práctica y que está a medio camino entre el cognitivismo y el no cognitivismo y cita a diversos estudiosos (Norton, Capaldi, Lecaldano, Baier, Flew, Jonson) que mantienen cómo para unos el centro de la filosofía de Hume es el naturalismo y para otros el escepticismo o el emotivismo.

Termina el capítulo con una visión panorámica de la concepción humeana de la religión. Su empeño secularizador, racionalizador y no por eso menos crítico de la religión, el dogmatismo y la moral religiosa como elementos incoherentes con su filosofía.



3.2. **El capítulo II** es el más largo de todos ellos y el que centra, da orden y determina todo el plan de la obra. En él trata de presentar de forma contextualizada todos aquellos pasajes de las obras de Hume en los que aparece el término “*belief*” para que podamos apreciar si hubo o no alguna evolución en la concepción de la idea desde las primeras obras hasta las últimas. Es un capítulo central porque sirve de base para los capítulos siguientes y constantemente te remite a la selección de textos que hace al final en el apéndice. De hecho, y como no podía ser de otra forma, lo estructura en tres epígrafes; el primero dedicado al *Tratado*, el segundo a la *Investigación* y el tercero a los escritos sobre religión, sobre todo a la *Historia natural de la religión* más que a los *Diálogos*.

### **Resumen**

Si en este capítulo Mercado se propone hacer un recorrido por todos aquellos pasajes en los que Hume mencione el término “*belief*” parece lógico que se atenga, como hemos dicho, al orden de publicación de las obras del filósofo escocés: El *Tratado*, la *Investigación* y las obras de religión.

#### **1.- El término “*belief*” en el *Tratado de la naturaleza humana*:**

Comienza describiendo la creencia humeana, dentro de un realismo naturalista, como una actividad mental que acompaña a varias funciones del intelecto y que se rige por reglas asociativas independientes de la razón. Su firmeza le viene de la experiencia, de una conjunción estable de fenómenos diversos, aunque las razones de esa unión las desconocemos según Hume. Por eso la creencia puede ser definida, y en esto se diferencia ya de Locke, como una “*idea vivaz relacionada o asociada con una impresión presente.*” La creencia se asienta pues en la impresión presente, ese es uno de sus principios naturales. Sin embargo, la creencia es independiente de la razón, sobre todo de los clásicos procesos cognoscitivos, concepto, juicio y raciocinio, que Hume amalgama en el primero de ellos. El último fundamento de la creencia no es la razón, sino la costumbre. Cuando estamos acostumbrados a ver dos impresiones unidas, la aparición de la primera nos lleva a la idea de la segunda. Por eso recordar no es creer, le falta la vivacidad. Después intenta Hume explicar esta vivacidad pero termina posponiéndolo.

También se explica la influencia de la creencia en otros procesos mentales. Par explicar esto Hume pone el ejemplo de las representaciones artísticas. Las creencias “verdaderas” parecen estar regidas por una especie de “*sentido de la realidad*” que no tienen las creencias provenientes de las artes escénicas. Además el sentimiento que produce la percepción de las representaciones teatrales o las poéticas es siempre más débil porque suponen una ficción de la que somos conscientes.

También se explica en este capítulo cómo Hume conjuga la creencia con los problemas relativos al azar y la probabilidad. Parece ser que según Hume la creencia también puede surgir porque en los casos sujetos a probabilidad aparezca más un resultado que otro. En ese caso nos sentimos más inclinados hacia ese resultado que hacia otros que sin dejar de ser posibles los creemos menos probables. Es la costumbre de ver cómo aparecen casos iguales lo que nos





hace creer que así va a seguir ocurriendo.

De este modo aquellos saberes que no tienen un carácter argumentativo y deductivo como las matemáticas, terminarán por depender de la fuerza y vivacidad de la creencia. Habrá grados diferentes de creencia, los grados superiores dependerán de la memoria o de la causalidad, los inferiores dependerán más de las pasiones y de la imaginación. Hume separa la creencia de las argumentaciones racionales.

Por último, Mercado trata de explicar cómo Hume pretende añadir las correcciones al texto del *Tratado* añadiendo el famoso *Apéndice al libro III* y después el famoso *Abstract*. En el *Apéndice* se vuelve a los problemas tratados en el libro I y se termina diciendo, con mucha más claridad que antes, que la creencia se reduce a un mero sentimiento. En el *Abstract* también se produce la misma deriva, pues la creencia no enriquece los contenidos conceptuales de aquello en lo que creemos sino la simple fuerza de la concepción. En el *Abstract* es donde Hume pone el famoso ejemplo de las bolas de billar y a partir de él intentará explicar las razones de la creencia.

## **2.- El término “belief” en la Investigación sobre el entendimiento humano:**

La idea de creencia no cambia significativamente del *Tratado* a la *Investigación*. Lo único que cambia –dice Mercado– es que en esta última obra se incluye la creencia religiosa, el problema de los milagros y el de la vida futura. Con ello Hume nos abre otra perspectiva sobre la idea de creencia pues parte del presupuesto de que no puede haber justificación empírica para sostener una creencia racional en cuestiones teológicas o dogmáticas. Sin embargo, las gentes sigue creyendo en los milagros y eso es lo verdaderamente milagroso del asunto. Por eso Hume más que ir contra el milagro va contra la explicación racional de él. No intentemos dar de él una explicación racional, pero si la creencia en los milagros persiste es porque su fuerza se cuela por la vía del sentimiento, por el gusto de la gente vulgar por lo maravilloso.

Los últimos pasajes de la *Investigación* tratan del escepticismo y de cómo existe un escepticismo consecuente con los límites de nuestro conocimiento.

La última parte es la que termina con el famoso pasaje que invita a la destrucción de ciertos libros de carácter metafísico.

## **3.- El término “belief” en los escritos sobre religión:**

Hume –dice Mercado– parte de planteamientos dicotómicos a la hora de tratar problemas religiosos, por eso juega dialécticamente entre monoteísmo y politeísmo, entre religión racional y religión supersticiosa, escepticismo vulgar frente a otro refinado, etc. Eso hace que sea difícil definir cuál es la postura exacta del autor frente a estos temas. Sobre todo en los *Diálogos*, que presenta a tres interlocutores: Filón es el escéptico, Cleantes el filósofo moderado y Demeas el ingenuo dogmático. La mayoría de estudiosos coinciden en identificar la postura de Filón con la de Hume. Pero las posiciones no están tan claras y a veces se ve a Cleantes defender posturas cercanas al escepticismo.

Explica Hume cuáles son los orígenes de la religión que no son otros que la indigencia humana, el terror y el miedo propios de nuestra condición. A la vez trata también, entre otros temas, de denunciar los vicios de la credulidad religiosa: degeneración de los dioses, vida moral poco edificante tanto de esos dioses como de sus ministros, la violencia religiosa escondida detrás de la piedad, etc. Por eso llega a la conclusión de que las actitudes realmente virtuosas no pueden depender de las verdades religiosas.



3.3. **En el capítulo III** trata Mercado de explicar todos los pormenores relativos a la consideración de la “*belief*” como una idea particular y cómo esta idea evoluciona desde la tradición nominalista, sobre todo desde Nicolás de Autrecourt, hasta el empirismo de Locke, sin olvidar las influencias inevitables del racionalista Descartes. Es, sin duda, junto con el capítulo cuatro, uno de los capítulos más interesantes del libro y mejor contruidos. Se centra en problemas gnoseológicos y de teoría del conocimiento y se pregunta cuál es el origen de los conocimientos creídos.

#### **Resumen**

En este capítulo el autor destaca cómo Hume parte de la fuerza o vivacidad que él atribuye a las ideas para poder distinguir entre ideas propiamente dichas y creencias. Lo que pretende Mercado en este capítulo es descubrir los orígenes conceptuales de la noción de idea en Hume a partir de los antecedentes nominalistas, empiristas e incluso racionalistas. Es importante aclarar esto porque el concepto de creencia depende sobre todo de las características que vaya tomando la noción de idea.

Los antecedentes más claros de la noción de idea parece ser que los encontramos en Ockham y en Nicolás de Autrecourt, porque en ellos empezó a gestarse la idea de que es el ámbito de lo sensible el único juez válido de nuestro conocimiento. Serían las intuiciones sensibles directas la materia prima disponible para que después nuestras diferentes facultades, la memoria, la imaginación, junten o separen dichos elementos primarios o átomos de sensación. Fue N. de Autrecourt el primero en llevar al extremo los principios atomistas del conocimiento, pues él ya es consciente de que en las sensaciones no se perciben las conexiones causales, ni la sustancia ni la finalidad. Es cierto que Autrecourt, como Hume, sólo niega la percepción de la causalidad, de la sustancia y de la finalidad, pero eso es, evidentemente, un avance enorme hacia el escepticismo.

El término idea lo emplea Hume, como todos los empiristas, de forma muy diferente a como lo utilizó Descartes. Sin embargo, no por eso hay que decir que Descartes no influyese nada en la caracterización de la noción de idea humeana. Fue Locke el primero en introducir esa noción de idea como contenido de la mente cuando esta está pensando. Después esta concepción pasará a Hume. La diferencia fundamental es que estos contenidos de la mente tanto para Locke como para Hume no serán nunca de carácter innato, sino que provendrán de nuestra experiencia. Nuestra mente es una “*tabula rasa*”. Locke no solucionará el problema de la relación entre esas ideas que están como pintadas en nuestro cerebro con los objetos exteriores. Por eso este problema lo heredaré Hume. Pero Hume no se anda con medias tintas, no cae, como Locke, en lo que Mercado llama un “*semiempirismo*”, pues este había hecho ciertas concesiones al racionalismo con la idea de “*Dios*” y de “*yo*”. Hume, por el contrario, lleva hasta las últimas consecuencias el empirismo. Comienza por distinguir entre impresiones e ideas y el criterio de diferenciación es la menor vivacidad de las segundas respecto de las primeras de las cuales son copias. Es justamente A. Flew –señala Mercado– el que más claramente aprecia cómo los grandes problemas metafísicos y de coherencia interna del empirismo de Hume provienen justamente de esta concepción atomista de las ideas. Porque estas ideas no hacen referencia más que a las propias impresiones y entonces los fenómenos mentales resultan incomunicables.

Cómo es que Hume, utilizando los principios empiristas por él establecidos, se empeña en desenmascarar la noción de “*yo*” racionalista cartesiano. Según Hume no hay percepción alguna a la que podamos remitir la idea de yo y, por lo tanto, dice Hume, corresponde a la imaginación



la construcción de esta idea. De este modo aunque Hume niega la posibilidad de un conocimiento metafísico del yo no niega la posibilidad de conocerlo a través de la imaginación o de la creencia.

Después de abordar la noción de idea Mercado se interesa por cómo Hume llega a la noción de creencia a partir de la consideración de la vivacidad de las ideas. Porque la creencia es descrita en ocasiones como una idea vivaz y en otras como un sentimiento, como la vivacidad misma de una idea. Sin embargo, teniendo en cuenta cómo había diferenciado Hume las ideas de las impresiones, la creencia no puede ser una impresión, pero una idea tampoco. Por eso la creencia será el punto intermedio entre la teoría del conocimiento de Hume y la teoría de las pasiones. Entre una filosofía empirista científicista y newtoniana y otra sentimentalista y más en consonancia con la ética y con la teoría de los sentimientos de Hutcheson. De este modo acierta Mercado en señalar a N. K. Smith como el que primero se da cuenta en distinguir dos tipos de creencia o una evolución en la concepción de la creencia en Hume. Por una parte estarían aquellos pasajes en donde se entiende la creencia como inmediata a la sensación subrayando su fuerza y vivacidad y aquellos otros pasajes en los que la creencia se entiende como un sentimiento. La primera concepción de la creencia es la que acertadamente Mercado califica como newtoniana, la segunda es la que se acerca a la filosofía de Hutcheson.

De este modo Hume, a partir sobre todo de la *Investigación*, desliza la concepción de la creencia hacia el campo de los sentimientos y no vuelve a la concepción de la idea de creencia como fuerza o vivacidad, abandonando esta concepción primera que tenía un carácter más mecánico y newtoniano.

3.4. **El capítulo IV** también se ocupa de problemas gnoseológicos y comienza con un análisis interesante de cómo el conocimiento humano utiliza categorías similares al conocimiento animal. Se centra en la dinámica asociativa, en cómo trabaja la imaginación y qué tiene que ver su forma de proceder con la creencia, de modo que esto nos sirva para explicar nuestras convicciones sobre la existencia del mundo exterior, el yo, o el problema de la causalidad. Añade también un epígrafe sobre la herencia crítica de Hume que podría o debería ser mucho más extenso indudablemente.

#### **Resumen**

Comienza el capítulo con la comparación que hace Hume entre el conocimiento animal y el humano. Y del mismo modo que en anatomía, nos recuerda Hume, utilizamos la analogía para descubrir funciones similares en distintos animales, así también la analogía es el método por el cual extendemos nuestro conocimiento. Podemos utilizar la analogía para explicar los procesos tanto del entendimiento como de las pasiones. Los animales, como el hombre, logran aprender cosas. Su actividad mental se sitúa más allá del nivel de las simples impresiones pues son capaces de inferir a partir de situaciones semejantes. Sin embargo, esa capacidad de inferir de los animales no está basada en los razonamientos. En vez de en los razonamientos se basan, dice Hume, en la costumbre. Esto se puede extrapolar al hombre, sobre todo a los niños, pues tampoco ellos, como los animales, tienen capacidad de seguir los razonamientos.

Así pues la costumbre es la gran guía de la vida humana. Sin embargo, Hume no explica en absoluto qué entiende él por costumbre. Incluso –dice Mercado– utiliza para este concepto diferentes términos (*habit* y *custom*) que no matiza ni diferencia. La costumbre es un elemento esencial de nuestro conocimiento y de nuestra vida. El lenguaje por ejemplo se puede explicar



también a partir de ella. De modo que si vemos una cosa e inmediatamente alguien le pone un nombre, rápidamente nos acostumbramos a asociar esa cosa con ese sonido de modo que pasamos a llamarla con ese sonido. De la misma manera aprendemos otros significados propios de la vida humana.

Pero sin duda la función más importante de la costumbre, por lo que a la epistemología se refiere, es la predicción de los fenómenos a partir de la causalidad. Rábase también da importancia a esto. Para él –dice Mercado– costumbre y experiencia causal son el fundamento de nuestra proyección cognoscitiva hacia el mundo. El modo de realizarse esa proyección es la “*belief*”. La costumbre es, pues, la instancia última en la combinación de nuestras respuestas ante los fenómenos causales. Estamos acostumbrados a la regularidad de la naturaleza y a la constancia del mundo material. “*La costumbre –dice Hume– es, entonces, la gran guía de la vida humana. Solamente este principio convierte a la experiencia en algo provechoso, y nos hace esperar, para el futuro, un curso de los acontecimientos que se asemeje al que ha aparecido en el pasado.*” La costumbre es coligante –dice Mercado–, las impresiones, por el contrario, son atómicas y dispersantes.

¿Qué papel juega la razón en todo esto? Parece ser –asiente Mercado– que la costumbre, en cuanto generadora de creencias, arrincona a la razón o por lo menos no le da protagonismo. La costumbre es una operación de la mente que Hume concibe de modo naturalista. Es un proceso similar al de sentir una pasión, es una especie de instinto natural que ningún razonamiento es capaz de reproducir.

¿Y qué papel juega la imaginación en todo este entramado? Es importante señalar que el problema de la imaginación es la libertad que tiene como facultad para realizar relaciones y asociaciones complejas. Estas asociaciones pueden ser muy diversas. Hume señala varias: semejanza, identidad, tiempo, lugar, cantidad, cualidad, contrariedad y causalidad.

De entre estas asociaciones la más importante evidentemente es la de causalidad. Pero ¿de qué impresión se deriva la causalidad? ¿De qué impresión se deriva la necesidad que en ella presuponemos? De ninguna, por eso tendremos que conformarnos con la relación de contigüidad y sucesión para explicar esa relación, pero en ningún caso encontraremos la relación necesaria que tanto nos gustaría hallar. Las causas de las cosas en cuanto causas que suponen relación de necesidad es algo ininteligible para el ser humano. La causalidad por eso se reduce a una cierta familiaridad y no a un conocimiento profundo.

Termina Mercado haciendo una pequeña alusión a los herederos de Hume: Kant principalmente. Y Kant fue perfectamente consciente de que ya los empiristas se interesaron por hacer una crítica de nuestras facultades cognoscitivas, pero, sin embargo, su labor quedó incompleta. Hume, advierte Kant, fue consciente de la existencia de los conceptos puros del intelecto, sin embargo, no aceptó que el entendimiento pudiera concebirlos independientemente. Por lo tanto: “*derivó –dice Kant– dichos conceptos de la experiencia, es decir, de una necesidad subjetiva que surge en la experiencia por una reiterada asociación y que llega, al final, a ser tenida –falsamente– por objetiva: es la costumbre.*”

3.5. **El capítulo V**, a pesar de ser el menos extenso de todos, está sin embargo bien construido. Trata de las creencias religiosas. Se interesa Mercado en este capítulo por el análisis que hace Hume de la creencia en un Dios inteligente y creador basada seguramente en la experiencia de un orden en la naturaleza, pero también analiza el problema que tanto preocupaba a Hume, el problema del mal y de los milagros.

### Resumen



En este capítulo se describen las principales concepciones que tiene Hume sobre el fenómeno religioso en general y la creencia religiosa en particular. Y trata varios temas muy concretos: la creencia en Dios, el problema del mal, de los milagros y, por último, la relación fe, filosofía y religión.

El primer problema, el problema de Dios, lo aborda Mercado de forma diferente a como ha abordado otros problemas en capítulos precedentes. Ahora decide hacer un recorrido por los críticos y estudiosos de Hume y señalar cuál es su postura respecto a problema de la creencia en Dios. De este modo va recorriendo las posturas de N. K. Smith, K. E. Yandell, Gaskin.

Smith es quien acuñó el concepto de “*creencias naturales*”, que son aquellas creencias a las cuales no podemos renunciar y nos dan cierta seguridad y posibilitan seguir viviendo. Según Smith las creencias naturales serían para Hume aquellas creencias que, al margen de la razón, nos dan las fuerzas para vivir. Y estas creencias están más allá de todo posible cuestionamiento. Ellas no sólo determinan nuestro pensar, sino también, como es lógico, nuestro obrar. El problema es hasta qué punto las creencias religiosas participan de esas características, se pregunta Smith. Por ejemplo, ¿el famoso argumento del designio es una creencia natural? Es un asunto controvertido que Mercado no ve que Smith lo aclare, por eso pasa al análisis que sobre este asunto hace K. E. Yandell.

Yandell parte de la distinción entre teología natural y religión natural. Esta distinción la hace Hume en la *Historia natural de la religión* en donde plantea dos problemas relacionados con este asunto: el de la fundamentación de la religión en la razón y el del origen de la religión en la naturaleza humana. En la *Historia natural* Hume se ocupa sobre todo del segundo problema. El primer problema es abordado en los *Diálogos*. El problema es difícil porque no es posible, mantiene Mercado, plantear la cuestión de la creencia en un Dios arquitecto en términos de verdad o falsedad: la teología natural es impracticable, pero por otra parte, mantiene el autor, la religión natural es intocable en cuanto que son una serie de creencias producidas por la estructura de nuestras pasiones. El verdadero problema, el verdadero misterio no es Dios o su existencia, sino el hombre mismo.

Gaskin, que acepta en parte las aportaciones de Smith sobre las creencias naturales, considera que a pesar de ser no-rationales no podemos desprendernos de ellas. De modo que si las cosas sólo funcionan cuando seguimos las indicaciones de estas creencias entonces es que tiene algún margen de racionalidad. No podemos demostrarlas, pero podemos fiarnos de ellas. No podemos caer en un escepticismo radical, sería la locura absoluta, la imposibilidad de vivir. Si aceptamos el escepticismo no podemos sostener el argumento del designio divino, sin embargo Gaskin opina que la creencia en un ordenador del universo es una creencia hasta cierto punto razonable, pero no una verdadera creencia natural.

Después, casi al final del capítulo, trata Mercado el problema del mal en la religión. ¿Cómo es posible la existencia de religiones con dioses crueles? Hume ve en las religiones un primitivo antropomórfico. Además Hume critica esas religiones porque sus ministros y autoridades también se muestran, como a los dioses que representan, crueles con los hombres. Dios es, según Hume, absolutamente indiferente al bien y al mal.

Hume critica la posibilidad de los milagros y con ello también aquellas instituciones que los creen posibles. Pero como Hume ha desactivado la necesidad de la relación causal tampoco puede mantener que los milagros sean imposibles, sólo puede mantener que son increíbles o inadmisibles.

#### 4. Apéndice de textos:



No nos parece una parte imprescindible del libro a pesar de que por la estructura de la obra haya hecho de ella un recurso necesario. Sin embargo, para alguien no experto en Hume estos textos quizá contribuyan más a que te pierdas en la lectura que a que encuentres los recovecos y las peripecias por los que va pasando la idea de creencia. Sería más apropiado recomendar leer aunque sea parcialmente el *Tratado* y la *Investigación* que entresacar estos textos descontextualizados. Sobre todo porque si sólo lees los textos se pierden argumentaciones que llagan más allá de esos párrafos. Para el estudioso de la filosofía de Hume sería mucho más provechoso utilizar recursos más apropiados como las versiones digitalizadas de las obras de Hume que se pueden encontrar en Internet y en algunos sitios de forma gratuita<sup>12</sup>.

## 5. Bibliografía:

Es una bibliografía actualizada y acertada, no se olvida de los más “fuertes y renombrados” críticos y estudiosos de Hume como son Penelhum, Gilardi, Gaskin, Felew, Melherbe o Norton y en español a Rábade, Barco o Mellizo. No somos expertos en Hume, ni en nada, pero se nos ocurre que si el autor está tan preocupado por la evolución de la obra humeana no cita, sin embargo, el libro ya viejo de J. Noxon, traducido al español por Carlos Solís y titulado *La evolución de la filosofía de Hume*, Alianza, Madrid, 1987, en donde se trata de la evolución desde cientificismo psicologista hasta llegar al escepticismo. Tampoco cita el libro de W. K. Clifford y W. James; *La voluntad de creer: un debate sobre la ética de la creencia*, Tecnos, Madrid, 2003. Aunque su tema central no es la creencia religiosa en particular, sino el sentido de la creencia en general, creemos que le hubiese dado más juego al autor para su análisis.

---

<sup>12</sup> .- Sabemos de algunas direcciones de internet desde las que se puede tener acceso total o parcial a las obras de Hume. Visítense por ejemplo:

- ? <http://www.nlx.com/titles/titlhume.htm>. En este portal se puede encontrar una base de datos en lengua inglesa sobre los escritos de Hume. Incluso tiene también su correspondencia pero no es gratuita.
- ? <http://etext.library.adelaide.edu.au/h/hume/david/>. Desde esta página se encuentran también al menos las dos obras más importantes de Hume, el *Tratado* y la *Investigación*. Es gratuita.
- ? <http://www.gutenberg.org/browse/authors/h#a1440>. Esta sí es una página gratuita más completa que la anterior y perteneciente al Proyecto Gutenberg. En ella se pueden encontrar las obras, en inglés, por supuesto, de Hume, pero también de otros muchos filósofos y literatos.